

SEIS MESES EN RUSIA

Por VILKENS, carpintero organizado

La instrucción en Rusia - La perpetuación del régimen estatista: la Universidad Comunista

Se habla mucho del desenvolvimiento de la instrucción en Rusia, y ciertamente aún no se conoce lo que ha sido hecho. Vámos a dar a nuestros lectores, en el presente artículo, las informaciones que, leyendo esta laguna, les ayudarán a hacerse una opinión sobre este grave asunto.

Hay seis crecidas maternidades, donde los niños son atendidos desde el nacimiento hasta la edad de tres años, sea como internos, sea como externos.

En seguida, hay los jardines de infancia de los acojen hasta siete años; las casas de infancia, internados para los niños menores de diez y seis años, que substituyen a familia y dan instrucción y educación. El número de estas tres clases de establecimientos es de 3.623, con 11,231 institutores y 204.913 niños. Ahora bien, hay en Rusia siete millones de niños que debían pasar por ellos.

En esas instituciones son admitidos niños privilegiados: 1o. los de los revolucionarios muertos en la lucha; 2o. los hijos de los comunistas; 3o. los hijos de los soldados rojos; 4o. los hijos de campesinos y obreros.

Y como no hay suficientes plazas, los hijos de los comunistas que frecuentan estos establecimientos.

Hay también casas de preservación en las que se colocan los niños sin familia inmediata de existencia. Ellas comprenden 12 institutores y millares de niños. La escuela primaria se subdivide en dos grados: elemental y superior: de 7 a 12 años, de 12 a 16 años.

Del grado elemental, el único que fué organizado antes de la revolución, había, en 1911, 55.346 escuelas con tres millones y medio de alumnos y 85.356 institutores. En 1920 había 73.859 escuelas, con 169.019 institutores y cinco millones de niños.

Del segundo grado (curso primario superior) hay 3.600 escuelas con 29.000 profesores y 470.000 alumnos. Esta enseñanza debía ser dada a siete millones de adolescentes. Según Lunatcharsky, la diferencia es debida al período de organización.

Para formar los maestros, hay escuelas normales donde se siguen cursos diferentes: 3 años, 5 años. En 1919 había 2 en Rusia para el tercer ciclo; para el medio 19, 100 del primero. El más seguido es el medio. Pero hay sobre todo cursos pedagógicos acelerados, de tres a seis meses, con el fin de formar rápidamente instructores para la lectura y la escritura; de ellos salen alrededor de 400 maestros por mes. El número de los normalistas, tanto externos como internos, sostenidos por el Estado, es de 25 mil.

Para la enseñanza superior había, en 1917, 8 grandes escuelas de todos los órdenes; en 1919 había 73, de las cuales 41 para las ciencias, las humanidades, la medicina y 32 escuelas técnicas, con 4.069 profesores y 16.947 estudiantes.

Las escuelas de adultos son 7.134; los alumnos, 1.565. Las universidades populares en número de 101, con 6.208 profesores, dan pequeños cursos y conferencias.

Nosotros hemos recibido todas estas estadísticas en Septiembre de 1920. Luego, hemos tenido la ocasión, como ellos y todos los extranjeros en viaje, de visitar las escuelas dichas modelo para la instrucción, instaladas en lindos palacios, palanos de la ex familia imperial. Pero ¿cuántas hay semejantes? Un número mínimo. Y los niños que son educados una infima minoría de privilegiados.

Las escuelas primarias, más numerosas, son insuficientes, por el total de los asientos y por la calidad de la enseñanza: la mayor parte de los maestros, formados apremiamente, son justamente capaces de enseñar la lectura y la escritura, y aún su calidad; es decir, con trabajo y pérdida de tiempo. Por otra parte, las circunstancias especiales ocasionan la penuria de material escolar: falta de papel, falta de plumas, falta de lápices, pues toda la disponibilidad en esas materias no alcanza a satisfacer necesidades de la burocracia. Los libros escolares no existen; en cambio, los folletos de propaganda bolchevique son abundantes. La frecuentación escolar es muy mala. Por otro lado, la mayor parte de las escuelas están cerradas durante el invierno por falta de calefacción. Pero, en el verano mismo, hemos encontrado más niños en la calle que en las escuelas.

Como era de prever, los bolcheviques, tratando al Estado burgués, han puesto su mano sobre la escuela, de la cual quieren sacar el mayor provecho posible. Los programas no son hechos por ni con los educadores o institutores, sino elaborados por el Comisariado de Instrucción, sin ninguna participación del personal docente, que debió limitarse a ponerlos en práctica. Los institutores no son sino máquinas de enseñar lo que

le place al Estado, siguiendo las directivas establecidas de antemano.

En la prisión Butirky, hemos conocido un instructor apasionado bajo la inculcación de no haber seguido los programas oficiales y desdiseñado la educación proletaria.

Una maestra nos decía: "Nosotros estamos privados de toda libertad; se nos hacen seguir programas que muchas veces tienen un contenido en desacuerdo con la realidad de nuestras escuelas, y sobre todo estamos obligados a inculcar en el alma de los niños la nueva religión. Antes, era la iglesia y el zar; ahora es el bolcheviquismo, Marx, Lenin y Trotzsky. Si no, estamos expuestos a ser inquietados por los inspectores comunistas".

En efecto, en todas las escuelas que hemos visitado, había los retratos de Marx, Engels, Lenin y Trotzsky; en todas emblemas o carteles añabando el Estado proletario, la dictadura del proletariado, etc.

Sobre todo, lo que nos asombró más fué ver en los centros de enseñanza y en el Comisariado de Educación, la apoteosis del militarismo rojo, en cuadros eubistas y futuristas, colgados en las salas, los corredores y hasta las escaleras: batallas, formaciones militares, soldados de las diversas armadas, cañones, ametralladoras, buques de guerra, etc., marcados con la estampilla de la estrella roja. Todo esto no deja de producir su efecto, y los niños en las cosas juegan a los soldados, con simulacros de fusiles, ametralladoras, cañones, tambores y la bandera roja.

La educación marxista — nueva instrucción cívica — es obligatoria desde la infancia: el niño ruso aprende a considerar a Marx como al nuevo Cristo, que ha predicado las doctrinas de la liberación de la humanidad; que tenía como apóstol a Engels; que sus preceptos se han implantado en Rusia gracias a los bolcheviques que, después de haber suplantado a los malos pastores, se han revelado los únicos capaces de hacer de la felicidad del pueblo; que el deber de los niños es amar y respetar el Estado proletario, del cual ellos son parte integrante, y que por lo tanto deben prepararse a defenderlo a su vez con las armas contra los ataques del exterior o del interior; que el más grande honor que puede caberles es el de dar su vida para la defensa de la patria roja en el glorioso ejército rojo que ha salvado a la revolución; que Lenin y Trotzsky son los primeros amigos del pueblo y que los niños los deben venerar. Y todo esto, reforzado por la Internacional, las canciones comunistas, los himnos al ejército rojo y a la revolución, forja a la generación nueva en el culto del paraíso estatista-burocrático.

Así, los bolcheviques dicen solememente: "La generación actual es sacrificada: pero lo esperamos todo de la nueva generación que estamos en camino de formar". En la enseñanza superior y universitaria hay muy pocos proletarios de origen. Los obreros no se encuentran en las condiciones de poder seguir los cursos técnicos u otros.

La mayor parte de los alumnos son, desde luego, los que habían comenzado sus estudios antes de la revolución; aquellos que han salido de los gimnasios de la burguesía. Las materias estudiadas son sensiblemente las mismas, solamente que se estudian los programas en la mitad del tiempo que antes.

Como los estudiantes que venían de las fábricas tenían los mismos derechos al "pago" del Ejército rojo, numerosos trabajadores fueron a la universidad a causa de eso; en su mayoría no eran capaces de asimilar la enseñanza y trababan el progreso de sus clases. Por otra parte, los obreros que quedaban en las fábricas se lamentaban que sus camaradas que iban a la universidad, recibían tres "pagos" por seis horas de trabajo fueran. Muchos de esos alumnos de ocasión fueron obligados a volver al taller, y los exámenes fueron restablecidos con mayor rigor que antes.

En general, los estudiantes de las altas escuelas no eran refractarios a las ventajas de la revolución; la mayoría colabora con el poder soviético; el cual se muestra benevolente a su respecto y cuenta con ellos para la disciplina militar.

En cuanto al régimen de los escolares de las clases primarias, no tendríamos que decir si no fuera preciso revelar una a una las inexactitudes a este respecto, cometidas por los panegiristas bolcheviques poco escrupulosos. Malgrado nuestros diversos estudios a este respecto, no hemos visto jamás a los niños comer pollo, chocolate ni otras golosinas. La comida que se daba a los niños era todo menos apetitosa: una débil ración de pan negro, compuestas muchas veces de restos duros, y una sopa negra de cabezas de pescados. Los niños, antes que frecuentar las escuelas, se consagraban a la escolarización.

Creemos que, por el momento, la enseñanza en Rusia está un poco lejos de lo que madama Lenin quiere presentarnos.

LA PERPETUACIÓN DEL RÉGIMEN ESTATISTA: LA UNIVERSIDAD COMUNISTA

Los iniciadores de los bolcheviques dicen que, hasta el presente, estos últimos no han tenido la posibilidad de hacer mucho para poner al pueblo en estado de organizarse directamente la producción, y de adelantar su educación, a fin de poder pasarse sin la sujeción organizada. Pero es fácil constatar que la guerra y los otros graves problemas actuales no les han impedido acumular experiencias sobre experiencias en vista de afirmar y consolidar el Estado; se suprime un comisariado, para crear dos; se describe un organismo, pero es para "condensar" y centralizar más. Se abrió el rol económico de los consejos de fábrica; fué para restablecer y reforzar la dirección individual en beneficio del Estado. Jamás se ha dado el caso de que se haya abolido algún órgano del Estado, con el fin de poner a contribución o dejar obrar, con un objeto cualquiera, las capacidades del pueblo. Todo lo que establece el comunismo del Estado, es sin ninguna duda inspirado — inconcientemente — en la visión del modelo: el estatismo capitalista. Parece que el Estado sea el objeto; que se busca, por todos los medios, aumentar sus prerrogativas, "perfeccionarlo", y establecer su porvenir. Tenemos un ejemplo en la Universidad comunista, que es la máquina de perpetuación de la casta burocrática.

Hemos visitado, en Agosto de 1920, la Universidad Comunista de Moscú, en compañía de Pestalía y Borghi. Nuestras observaciones, unidas a las informaciones oficiales que nos fueron suministradas, nos permiten discernir el carácter de esta institución. La Universidad Comunista está instalada en tres edificios de construcción reciente: uno, ocupado antes por la Universidad Popular, fundación de un filántropo multimillonario, inaugurada en 1911; otro, el ex club lujoso de los comerciantes de Moscú; el tercero, un palacio privado.

Los internos de la Universidad figuran en número de 2.000, de los cuales 212 mujeres. Están confortablemente alojados y alimentados. Sirvientes y criados están encargados del cuidado de los cuartos y de la ropa. Los estudiantes gozan de salas de baños, billares, salas de recreo, teléfono, jardines, sala de lectura, teatro y una biblioteca de 100.000 volúmenes. Son vestidos, y reciben además 3.000 rublos por mes, o si vienen de las fábricas, su salario de obreros.

Para ser admitido en la escuela, es preciso ser comunista o ser objeto de una información favorable de la sección local del partido y de la Tebe-ka, después de una investigación muy detallada; luego, el secretario del partido elige entre los admisibles. Los cursos tienen una duración de seis meses. Los profesores son miembros del partido comunista, entre otros Kykoff, Livoff, Kyrlenko, Chaiannoff. Hay dos cursos: uno para la administración de los Soviets, el otro para la formación de propagandistas. La sección soviética, se divide como sigue: 1o. directores de Soviets; 2o. inspectores de Soviets; 3o. gerentes de Soviets de aldeas; 4o. justicia; 5o. consejo económico; 6o. directores de sindicatos; 7o. organizadores de transportes; 8o. organizadores de la instrucción pública. La sección de los propagandistas se divide así: 1o. propagandistas en general; 2o. propagandistas entre las mujeres; 3o. propagandistas entre los jóvenes; 4o. propagandistas entre los pueblos orientales.

Los tres primeros meses, los alumnos siguen cursos comunes a todas las especialidades: Economía política — Historia de las ciencias económicas desde Adam Smith hasta Marx — Historia del Socialismo — Historia del movimiento revolucionario en Rusia y en Europa — Teoría del materialismo histórico — Historia del movimiento de las uniones profesionales (sindicatos) — Historia de los partidos en Rusia — La dictadura del proletariado — El Estado burgués y el Estado proletario — Las clases sociales.

Los tres meses siguientes son consagrados a los estudios especiales referentes a la profesión técnica que se ha elegido. He aquí el programa de los propagandistas entre los pueblos orientales:

- Política colonial.
- La cuestión nacionalista — Conocimiento del carácter de las antiguas colonias rusas: Siberia, Cáucaso, Turkestan — Geografía, etnografía y economía política aplicadas — El estado de cosas contemporáneo: relación entre la metrópoli burguesa y la metrópoli proletaria.
- Al fin del ciclo, los alumnos hacen una estadística práctica de quince días en los comisariados, soviets o tribunales de Moscú.
- En seguida son puestos a la disposición del Comité Central del partido comunista, que después de haber examinado sus diplomas, reparte a los jóvenes en los diversos servicios.
- Tal es la Universidad Comunista central; el año último, en todas las ciudades importantes, se elaboraban planes para la creación de sucursales de la de Moscú.
- Escuelas análogas forman propagandistas,

organizadores de clubs y de núcleos para el ejército rojo.

No es difícil ver que el objeto de esas instituciones es el de formar una clase de burocratas que monopolicen todas las manifestaciones de la vida económica y política, lo que retrocede indefinidamente toda eventualidad de retorno a la participación directa de la masa obrera y campesina.

Así se renueva y así se acrece sin cesar la cuarta clase, que ha tomado el poder y goza de una situación privilegiada, muy por encima de la masa; ella no sabría, como ella se, cuidarse, diciéndole un día al pueblo: "¡Hoy nosotros hemos organizado todo, vida material y espiritual; creemos llegado el momento de colapsarnos, volviendo a la masa de donde hemos salido..."

Es forzoso afirmar que el Estado comunista marcha hacia la desaparición del Estado, hacia el comunismo libertario; quien lo dice, miente; quien lo cree, es un imbécil. *Vilkens.*

Comunismo Anárquico, Vehículo de Libertad

Dictadores incipientes han llevado a la circulación, al campo obrero, un comunismo anárquico de nuevo cuño.

Arrogándose el título de ser los genuinos intérpretes de las aspiraciones de la masa, exigen de quienes están en disidencia con su modo de obrar, que abducan de toda iniciativa revolucionaria. Quiéren a, todo trance, apagar las conciencias a sus propósitos, que dicen derivados del terreno feudo de los hechos, pero que, en realidad, se apoyan, en unos, en una deplorable pobreza de análisis, y en otros en un oportunismo sospechoso.

Estos apóstoles de la nueva, han formulado a los cuatro vientos y en tono pomposo y trágico sus cánones al respecto. Animados más del deseo de atraer que de hacer pensar, afirman con audacia torpe que los camaradas que no están con ellos pueden sumarse a las filas de la reacción, como fieles aliados de la burguesía.

Extremense los ataques, digase esto, lo otro o lo que se quiera. No por eso vamos a creer que se paralice la potencia de nuestro ideal, que actúa con empuje soberbio hacia la aurora prometida.

Exhibiendo impersonalmente, después de acumular los hechos, y dejando de lado el incentivo de las controversias que encantan a los que viven afanosos de notoriedad, podemos decir con orgullo que a cada paso se robustecen nuestras convicciones.

Ahora, como nunca, se impone la necesidad de mantener con valentía e intransigencia los nobles postulados del comunismo anárquico, con el espíritu que lo propicia el pacto federal de la Forá del V Congreso, cuya existencia parece estar bar a ciertos admiradores de Lenin.

Los hechos nos enseñan a perseverar. Contiguos serenamente en el poder de nuestras fuerzas espontáneas que, a decir verdad, son poderosas. Demos una mano al sentimiento y otra a la reflexión.

Vehículo de luz y libertad, el comunismo anárquico no puede sufrir modificaciones a la inversa, que lo alteren en su esencia y lo corrompan. En su nombre, se pena de hacerlo traición, no debe brindársele mañosamente a los explotados de hoy la idea del poder en un porvenir inmediato ni lejano. Esas promesas seductoras, imbuidas de ideas estatales, han tenido la virtud magnética de atraer muchas simpatías entre los trabajadores que no poseen la serenidad del razonamiento; y por no estar templados en la experiencia desconocen por completo el giro que podría tomar la propaganda libertaria en las circunstancias presentes.

Digase o hágase lo que se quiera. Bien dijo el camarada Renato Souvarine: "Pero la anarquía es inmortal, como las fuentes de la vida misma". *Emilio Pirovano.*

CORRESPONDENCIAS

Desde La Plata

El domingo 30 del pasado mes de octubre se realizó aquí, a la tarde, en la conocida plaza Italia, un mitin pro Sacco y Vanzetti. El público no fué muy numeroso. Ya se sabe que en esta ciudad las preocupaciones por los juegos de azar y las diversiones, así como las de índole comercial, cívica y religiosa, únicas exponentes de la actividad ciudadana, no permiten jamás, ni siquiera por evocación, que tales actos como los del domingo se vean concurridos. Sin embargo, hubo el suficiente público como para poderles decir a los aventureros del revolucio-parismo electoral y del obrerismo sin trascendencia que hoy sufrimos, ¡qué os parece, señores, qué nos contáis de esto, vosotros que a cada rato tanto pasáis desapercibidos?

Con todo, no nos gloriamos de este pequeño mitin, pero al lamentar su insignificancia, no olvidamos que somos nosotros, los románticos, los utópicos, los anticientíficos, etc., que nada sabemos de las cosas prácticas, no olvidamos, decimos, que somos nosotros los únicos que en este ambiente hostil de "la ciudad alegre y confiada", hemos ido a la plaza a pegar cuatro gritos en favor de esas dos víctimas de las leyes burguesas Sacco y Vanzetti, — mientras los grandes líderes de todo lo proletario discurren su aburrimiento por las amplias avenidas o hacen "causerie" en las galerías de cualquier colegio o en la sala de cualquier cinematógrafo.

Este mitin fué organizado por la Federación Obrera Local Comunista y las Agrupaciones "Alborada" e "Ideas". En él hicieron uso de la palabra los camaradas Prisman, Lorenzo, Juana Ronco, Forai, Lanazzi y Rotger.

Al día siguiente los muchachos del colegio nacional suspendieron las clases en señal de protesta contra este crimen legal, acto que ha hecho fructificar de onjo a muchos comunistas, por lo que tuvo de "impresión", según dicen, ya que no todos los muchachos simpatizaban con tal demostración.

Y hemos tenido más, en la ciudad cabeza de todas las autoridades, dos actos que serán todo lo intranscendentes que se quiera, pero que evidencian cuánto más prácticos son los más idealistas y qué ventaja enorme les llevan a los verdaderos positivistas del proletariado en marcha y de la dictadura del proletariado.

Una vez más, pues; aquí, en estas democracias burguesas, más diletantas del espíritu revolucionario cuanto más democráticas, no son los "partidos" de la acción, los mejor disciplinados, sino precisamente los más ariscos, los más rebeldes, los que hacen de la desobediencia una virtud, y un canto de la insubordinación.

Fernando del Intento.

Desde Paraná

Desde el 20 de agosto, fecha en que los lacayos togados de la burguesía iniciaron su obra regresiva contra la libre exposición de ideas, encareciendo a un valiente camarada que obra formaba parte del Grupo Editor del periódico anarquista "La Voz del Explotado", detenido 4 días después al compañero Gameña por igual "delito", desde esa fecha, los intérpretes de la justicia burguesa continuaron en forma verdaderamente antojadiza y provocativa su tarea de perseguir a los pregoneros de la liberación del pueblo explotado.

Bien es cierto que la misión de los pseudo administradores de justicia está encerrada en la delincente función que desempeñan sus "conspicuos" representantes, mas no por eso dejaremos de señalar la aberración que significa el hecho de que entes como Paraná sean los encargados de juzgar, con su criterio retrógrado y decididamente arbitrario, a compañeros totalmente emancipados de la tutela que ese señor quiere atribuirse sobre conciencia muy superiores a la suya, y a todas las que participan de sus teorías.

Los agentes de la reacción no se conformaron con dos víctimas, y se pretexto de un atentado terrorista, (ocurrido en un lugar que sólo los mopes del capitalismo pueden considerar propio, para tal suceso) encarcelaron a cuanto ser humano de buenos sentimientos había por aquel entonces en Paraná.

Después de una serie de hechos perversos y abusivos, "comprobaron" los polizontes (con ausencia de los jueces) que los detenidos no participaron en la perpetración del "atentado".

Pero, no obstante, convenientes aprovechar su alevosa y premeditada "razzia", y nada más lógico que elegir a una víctima expiatoria. Para ello discurren así: "dos componentes o miembros del Grupo Editor de 'La Voz del Explotado' están entre rejas, ¡qué nos impide encerrar a un miembro más y acusarlo por el delito de ser tal, y además, adjudicarle aquello del atentado?" Y sin más causa que el capricho de los togados mercenarios, se dejó como rehén al compañero Juan Colomé, mientras se averigua quién es el verdadero culpable del atentado borbotístico.

Ahí están, pues, tres compañeros, a disposición incondicional de sus verdugos; nada implica para estos que dichos compañeros hicieran uso de un derecho al exponer y propagar sus ideas libertarias. Por otra parte, si bien recordamos ese detalle, no significamos con ello que sin o con la disposición expresa del mpmarracho magno (la Constitución) que garantiza la libre exposición de ideas no hubieran realizado igualmente su obra revolucionaria los camaradas hoy encarcelados.

Lo que sí nos enojamos, es que los artículos que sirven de cabeza del proceso no pertenecen a ninguno de esos estimados camaradas.

Hicimos esta exposición, con el exclusivo objeto de que el proletariado — el de Paraná también — considere con el interés debido el proceso vergonzoso, arbitrario y criminal en que la burguesía tiene envueltos a tres compañeros anarquistas, pretendiendo vengar en ellos el hábito de rebelión que agri-

Los peligrosos

...dad— dice el vigilante que inspecciona.— No ha de esto al comisario, y es un suceso inevitable hasta la... No hay novedad en la... la autoridad es... que la propiedad. No... y gobernantes repos... satisfacción de las riquezas... detenido. Nada inter... lidad, y todo es un co... como para deliciar al... do. Esto está dentro... lo natural. Amos y g... en— la sangre el hábit... del mando, así lo crea... unto salga de los marea... sea un atentado, una... novedad.